

## ÍNDICE

Introducción .....	13
1. Beatles orientalis y sitar .....	21
2. Raga rock y LSD .....	39
3. Meditación ( <i>LSD is not the answer!</i> ).....	55
4. Lámparas de fuego .....	69
5. Cruzando el Universo: <i>Jai Guru Dev.</i> .....	83
6. Los Beatles en la India .....	97
7. <i>The Beatles</i> , el principio del fin .....	115
8. <i>All Things Must Pass</i> .....	135
9. El karma, Hare Krishna y el sonido de Dios .....	153
10. Bangladesh, el concierto .....	167
11. Buscando a Dios en el mundo material.....	181
12. Una vida de contradicciones .....	195
13. Círculos .....	215
14. "Within You Without You" .....	231
Glosario .....	247
Bibliografía .....	259
Índice de nombres .....	265

## INTRODUCCIÓN

Pocos músicos de la historia de la cultura popular han desarrollado una carrera tan centrada en la espiritualidad como George Harrison. Apelativos como “el Beatle tranquilo” —*the quiet one*— o *l'Angelo misterioso* nos revelan una personalidad ascética e introspectiva, consagrada a dar con cuestiones existenciales, sin duda algo atípico en un astro del *rock*.

Diecisiete álbumes en solitario más algunas de las composiciones acotadas en la banda más famosa de todos los tiempos, los Beatles, se presentan al lector como una fuente indispensable para quien quiera adentrarse en la personalidad de George Harrison. La música y la letra de sus canciones nos revelan los anhelos espirituales más íntimos, las esperanzas más bellas y las angustias existenciales, a la vez que se nos invita a recorrer el fascinante abanico de sentimientos y respuestas humanas posibles ante la búsqueda del Ser Supremo. Todo ello nos ayuda a comprender la ambición de un músico que convirtió sus creaciones en una vía de superación personal, un camino que desarrollaría con el fin de alcanzar la senda hacia la iluminación, hacia la luz interior.

La poesía de las canciones de George Harrison le convierte en un místico, en un asceta de vida activa que con guitarras eléctricas y solos *slide* es capaz de conseguir la elevación espiritual, como lo mostró en “My Sweet Lord” (*All Things Must Pass*, 1970), la mayor invocación deseosa del Ser Supremo. Otra suerte corrieron los otros Beatles quienes a partir de la aproximación a la espiritualidad oriental desarrollaron otro

tipo de virtudes como la dependencia a las drogas (Lennon), la supremacía del ego (McCartney) o la inadaptación al medio (Ringo Star). Este hecho diferencial, aparentemente trivial, convierte a George Harrison en alguien esencial: una persona que a pesar de sus contradicciones fue un ferviente devoto de la Verdad.

En George Harrison la música se revela como una vía a lo trascendente, “el sonido es Dios” dirá, una senda que le llevará al convencimiento de que la divinidad es una realidad que se puede experimentar a través de lo tangible. El músico de Liverpool nos hace partícipes de sus aspiraciones religiosas y espirituales en todos sus matices y circunstancias: desde “The Inner Light” (cara b del sencillo *Lady Madonna*, 1968) hasta “Brainwashed” (*Brainwashed*, 2001), la súplica final de un músico que aspira a liberar a la humanidad del mundo material en que vive.

Por contrapartida cabe decir que el aura que habitualmente rodea la vida de George Harrison contrasta radicalmente con algunas de las pasiones que cultivó en vida, especialmente las relacionadas con aspectos muy terrenales. Es de sobras conocida la afición de Harrison por las carreras de fórmula uno y por el humor irreverente de la compañía Monty Python, dos facetas de su vida que supo justificar por la perspicacia y la inteligencia que requerían. Al mismo tiempo la afiliación zodiacal a Piscis, el signo de los peces enfrentados, le sirvió para tratar de comprender su propia personalidad y sobreponerse al dolor intrínseco de la vida, ese estado de angustia venido de lo material, de la lucha de egos y del estrés de la fama. Desde esta experiencia del sufrimiento surgirá la necesidad de adoptar una vida fundamentada en la espiritualidad a través de la música y la meditación.

Emprender la tarea de escribir un libro sobre George Harrison no es fácil. Los años como Fab Four fueron suficientes para dar un valor sobredimensionado a cualquier aspecto que definiere su posición en la vida. Su condición de superestrella obliga a cualquier investigador que se adentre en un trabajo de estas características a tener que afrontar tal cantidad de material que por su volumen resulta inaudita. Más difícil es hacerlo sin errores y con la pretensión de aportar nuevos contenidos a una historia que ha sido contada desde múltiples puntos de vista y no con pocas imprecisiones. Ahora bien, George Harrison, “el Beatle en

la sombra” o “el Beatle callado” —sobrenombres que dicho sea de paso nunca le agradaron—, nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en un mundo asombroso, regido por la naturaleza inefable de sus motivaciones, y original por desafiar los principios de sus raíces culturales basados en el *rock and roll*. Sin embargo, canciones como “The Inner Light” o “Within You Without You” invitan a conocer a un creador antagónico al tipo Jagger que, lejos del prototipo egocéntrico y sexualmente agresivo de los sesenta, apuntó hacia el desapego y la simplicidad. Si los valores del *rock* se basaban en magnificar el ego, la sensualidad y la distorsión, George Harrison apeló a la meditación, el canto colectivo y la contemplación.

George siguió un gran propósito en la vida: encontrar a Dios. Una misión que se le reveló a través de lo oriental y a través de la alteración de la percepción hasta límites incomprensibles, aquellos que solo los alucinógenos pudieron explicar. El deseo de avanzar por la senda espiritual solo fue posible en George tras la superación de la imagen temerosa de Dios, aquella que la educación dogmática y conservadora reservó a los años de Liverpool. Aquel Dios frío y gris dará lugar a Otro cercano y cálido, un Dios fundamentado en cosas tangibles y en el principio oriental por el cual nada es creíble si no ha sido experimentado primero. De aquí que el Dios de George se materialice en un Ser cercano —“My Sweet Lord”— y se manifieste desde distintas procedencias y con distintos nombres (Krishna, Lord, Christ, God...), una realidad que el propio músico resolverá tras el convencimiento de que las visiones espirituales del hombre acaban persiguiendo un mismo fin y se iluminan las unas con las otras.

Para muchos jóvenes de la década de los sesenta y setenta el flujo oriental quedó simplemente en una cuestión anecdótica. Para muchos, las insignias universales de paz y amor, el vegetarianismo o el uso de drogas lúdicas no fueron más que una moda de pequeños rituales folklóricos, sin embargo no lo fue para todos. Para unos pocos la experiencia pintoresca de Oriente dio paso a un proceso espiritual verdadero, como es el caso de George Harrison cuya mirada al mundo oriental perseguía un fin elevado. Una extraña atracción por la música indostana lo atrapó hasta el fin de sus días: “En alguna parte dentro de mí”,

dirá, “[la música de la India] adquiriría sentido absoluto”. A través de esta revelación la música dio paso a otras vías de búsqueda y expansión como la meditación, la lectura de textos sagrados y el convencimiento de que el mundo oriental se manifestaba gracias a personalidades como Maharishi, Prabhupâda, Shankar o Mascaró; hombres decisivos en la vida de George Harrison quienes contribuirían a completar una gran obra —su “Gran Obra” según Joan Mascaró— centrada en alcanzar la paz, el bien y la solidaridad.

No hay duda de que el amor de George Harrison por las religiones orientales, especialmente por el hinduismo, no se podría explicar sin la relación que estableció con grandes maestros y gurús. Maharishi le condujo a la técnica de la meditación transcendental. Prabhupâda hizo lo propio con el hinduismo a través del carisma Hare Krishna. Joan Mascaró, el reconocido maestro de sánscrito, le guió a través de sus “lámparas de fuego de las escrituras y la sabiduría del mundo” procedentes de textos védicos como los *Upanishads* o la *Bhagavad Gita*. Y Ravi Shankar se mostró como uno de los hombres más activos e influyentes en el desarrollo espiritual y musical de Harrison. De aquí que la alianza musical y personal entre ambos, representada bajo la empresa musical East Meets West, diera al mundo occidental la viva imagen de la unión entre Oriente y Occidente, un puente creado en un momento de necesidad de soluciones al desencanto occidental, una confluencia de sinergias artísticas y culturales que desencadenó en un buen número de proyectos musicales sin precedentes en la historia de la música popular y la World Music.

La idea de escribir este libro nace de un interés particular. Mi curiosidad por la música de George Harrison por una parte y mi interés por Joan Mascaró por la otra me llevaron a estudiar con detenimiento la correspondencia existente entre ambos. Su comparecencia en un programa de la BBC hablando sobre meditación transcendental y el pequeño compendio de cartas escritas en Inglaterra durante los días de *Sgt. Pepper's* constituyen un episodio conocido para el fan iniciado. Sin embargo, dicho encuentro, por su carácter puntual y no por ello menos importante, más allá del interés documental da paso a un tema más universal: la recepción de Oriente en el mundo occidental. Desde *Llànities de foc*,

la película de Sílvia Ventayol y Nofre Moyà sobre Mascaró que recupera las imágenes que atestiguan la afinidad espiritual entre Harrison y el profesor de sánscrito, se ha puesto en valor la relación entre estos dos hombres de luz que inspiraron la perspectiva de Oriente en el mundo en que vivieron.

A raíz de la publicación de mi libro *Beatles made in Mallorca*, tuve la ocasión de tratar someramente el tema de las cartas de Joan Mascaró y George Harrison. Un legado que se dio a conocer tras la adquisición del archivo personal de Mascaró por parte del Consell de Mallorca. Desde ese momento Javier de Castro, el director de la colección Música de Editorial Milenio, me sugirió la idea de escribir un libro que tratara la vertiente espiritual de George Harrison recalando con la debida atención en la figura de Mascaró.

Durante los últimos tres años me he dedicado a estudiar la música de George Harrison. Dicha tarea me ha dado la oportunidad de conocer a distintas personas que me han acercado al mundo de Mascaró y a su feliz relación con el músico de Liverpool (algo de lo que ambos se sentían orgullosos). Así pues, agradezco el tiempo y la complicidad a todas las personas que de alguna manera me han proporcionado una comprensión más exhaustiva del tema. En primer lugar quiero agradecer a Antònia Ramon los comentarios y las observaciones al manuscrito que sin duda han mejorado el texto y han sido de gran ayuda. También me siento en deuda con los responsables de la biblioteca del archivo del Consell de Mallorca por todas las facilidades prestadas para acceder a la documentación relativa a George Harrison. Bien cabe aquí un recuerdo para Martín Mascaró Ellis (1951-2016), hijo de Joan Mascaró, y sus largos paseos por las calles de Palma cabizbajo y taciturno, quien por la semejanza física y, a la vez, la lontananza existencial con su padre siempre me resultó una persona tan cautivadora como inquietante; y otro para John y Silvia, poseedores de una parte sentimental de la biblioteca personal del profesor de sánscrito y que, casualidades de la vida, a día de hoy se encuentra en lo que fue una añorada antigua propiedad familiar situada en la costa de Mallorca, en el municipio de Artà. Allí, tuve la ocasión de hojear una primera edición de las pruebas de impresión de *Himalayas of the Soul* y ejemplares de autor anotados de la

traducción inglesa del *Baghavad Gita*, dos títulos dicho sea de paso que todavía hoy resultan fundamentales para comprender la recepción del mundo oriental en Occidente. En definitiva, demasiadas coincidencias apuntando hacia un mismo lugar y que ahora quedan plasmadas en estas páginas.

El libro está organizado en dos partes: la primera cubre la época de los Beatles, aquella que corresponde al periodo en el que George Harrison construyó los cimientos de su identidad musical con atisbos de espiritualidad oriental, y la segunda trata del pleno desarrollo espiritual en la música como vía de superación de las angustias vitales. Al comienzo del libro, en el capítulo “Beatles orientalis y sitar” (tomo el título de David Rech quien escribió el primer artículo sobre la influencia de la música asiática en los Beatles) trato de la apreciación crítica a las modas orientales que sedujeron Occidente para dar paso a un jipismo incipiente, un fenómeno que comúnmente resultó ser la parodia de aquello que se pretendía alcanzar. Para ello han sido de gran ayuda los trabajos de Peter Lavezzoli, Jonathan Bellman y el citado David Rech, sin duda tres aportaciones imprescindibles sobre la cuestión del orientalismo en la música popular. Por otro lado me he centrado en la edición de fuentes primarias, aquellas que nos ofrecen una aproximación cronológica y más emocional de la vida de George en primera persona. De especial utilidad han resultado ser las memorias de Pattie Boyd (su primera esposa), Eric Clapton (uno de sus mejores amigos) y Ravi Shankar (su principal mentor espiritual) así como los escritos de carácter personal de los Beatles esparcidos por todo tipo de obras. También cabe destacar el homenaje *Harrison by the editors of Rolling Stones* y el libro de Olivia Harrison sobre el proyecto *Living in the Material World* que tanto por número como por la calidad de sus testimonios constituyen una fuente de consulta indispensable. Por el mismo motivo los títulos *Beatles Anthology* (la historia oficial de los Beatles), *Los Beatles. Una historia oral* de Pritchard y Lysaght y las dos ediciones de la única biografía autorizada de los Beatles por Hunter Davies han resultado ser lecturas imprescindibles. Tampoco hemos renunciado a las numerosas y completísimas biografías sobre George Harrison que por su condición de clásicos —Gary Tillery, Joshua Greene, Simon Leng, Elliot Huntley

o Allan Clayson— a día de hoy constituyen un corpus consolidado. Nada desestimables han sido tampoco las más recientes biografías de Harrison que firman Dale Allison y John Blaney, ambas publicaciones plantean la vida de Harrison a partir de puntos de vista novedosos y bien cotejados. Una mención especial merece el título *George Harrison: de Beatle a jardinero* de Javier Tarazona y Ricardo Gil, obra de referencia por su carácter exhaustivo y sistemático que supone dentro del conjunto de biografías de Harrison, y a la vez muy meritoria dentro del mundo editorial hispano por ser la primera en lengua castellana.

Otra fuente de gran utilidad ha sido la correspondencia personal de George Harrison, especialmente para el episodio que trata sobre la figura de Joan Mascaró (contenido en el capítulo “Lámparas de fuego”). De aquí la referencia a “la luz interior”, tema de una de las cartas que George escribirá a Mascaró en referencia a “The Inner Light”, canción basada en el poema sánscrito *Tao Te Ching* (del *Libro del curso y de la virtud*). Pero de todas las fuentes consultadas no hay duda que *I, Me Mine*, un volumen de carácter autobiográfico firmado por George Harrison y notas aclaratorias de Derek Taylor, ha sido el libro que ha marcado la mayor parte de biografías sobre su figura. Es un volumen organizado a partir de impresiones personales diacrónicas de la etapa post Beatles, escrita de forma muy personal en base a recortes, apuntes, cartas y escritos breves.

A día de hoy la relación de títulos dedicados al universo Harrison sin duda constituye un género propio; sin embargo el interés por el personaje va más allá de esta literatura y es que George Harrison, uno de los exponentes más sólidos de la cultura popular del siglo xx, recala indirectamente en algunas de las producciones contemporáneas de más impacto cultural: desde *Tokio Blues* de Haruki Murakami, novela que da comienzo con una cita de “Norwegian Wood”, hasta el espectáculo *Love* de la compañía Cirque du Soleil que incluía “The Inner Light” como número final, por no citar la parodia del *Concert for Bangladesh* centro de la sátira en dos episodios de *Los Simpsons* (“Like Father, Like Clown” y “I’m with Cupid”) o la versión con shamisen de “While My Guitar Gently Weeps” que aparece en los créditos finales de la película de animación *Kubo and the two strings* (Travis Knight, 2016). Todo ello



ha contribuido a la creación de una narrativa propia, a la creación de una historia con destellos de espiritualidad y misticismo al que modestamente nos adherimos a través de *George Harrison. The Inner Light, una vida espiritual*.

# 1.

## BEATLES ORIENTALIS Y SITAR

*Cada persona tiene que encontrar su propio camino  
para la realización interior.*

George HARRISON

A partir de 1965 algunas de las bandas de rock más famosas del mundo occidental perpetuaron la moda de incorporar el sitar y otros sonidos indios a su repertorio. Fue una forma muy particular de orientalismo. En la cultura juvenil de los años sesenta, desde una perspectiva social y cultural más amplia, el orientalismo era un concepto que idealizó la percepción de países del Próximo Oriente sobre todo en temas relacionados con la espiritualidad, la liberación sexual y las drogas. Los países de Oriente se habían convertido en el espejismo de lo sublime en un momento de búsqueda de alternativas al desengaño occidental. La crítica a la autocontención y a la competitividad como base del capitalismo se manifestó a través de la exaltación de sus contrarios. Así, espontaneidad, actitud contemplativa y hedonismo dieron lugar al uso habitual de psicotrópicos, a una actitud relajada y a proclamar el amor universal como pauta de comportamiento generalizado.

Desde la época del colonialismo las latitudes de los países de Oriente se habían convertido en un mundo alejado y diferenciado que a ojos de Occidente se dibujaba a sí mismo a partir de los estereotipos de lo exótico, lo místico y lo ancestral. A principios de la década de los sesenta la generación *beat* había creado el precedente de los viajes iniciáticos en

busca de experiencias místicas. La búsqueda de la máxima satisfacción del cuerpo y de la conciencia se cernía sobre la misma generación de jóvenes que aspiraba a asimilar los nuevos modelos de conducta social y cultural. La mítica India de Allen Ginsberg y las experiencias de Siddharta Gautama, de la novela de Herman Hesse, parecían simbolizar la antípoda espiritual de Occidente. Ambos autores parecían compendiar las inquietudes individuales de los adolescentes de enfrentarse al mundo y de colmar las ansias de encontrarse consigo mismos. Deborah Baker en su novela sobre la generación *beat* en la India, *La mano azul*, desarrolla la idea del viejo tópico occidental desencantado que viaja al místico Oriente en busca de “¿qué exactamente?” —parafraseamos a la autora americana— “¿un gurú?, ¿drogas ilimitadas?, ¿el nirvana? ¿O acaso, como todo peregrino, tan solo acariciaba la idea de que, más allá del mundo conocido, existe un lugar donde las enfermedades se curan, el corazón halla consuelo y los demonios son derrotados?”<sup>1</sup>

El viaje del poeta neoyorquino, quien viajó a Bombay en 1961, tuvo una notable influencia en la construcción de Oriente en el imaginario occidental. Después del periplo de Ginsberg varias generaciones de escritores, artistas, jipis y estrellas de la música popular viajaron al subcontinente asiático con el mismo impulso que motivó a la generación *beat*.

A través de las culturas del *rock* un gran número de músicos estableció vínculos culturales y sociales con países no occidentales. Los ejemplos más notables de este enlace se dieron a conocer tras la gira de los Kinks por distintos países de Oriente y sobre todo por la conocida relación entre George Harrison y Ravi Shankar. Estos contactos dieron lugar a formalismos híbridos de carácter pintoresco. La adopción de la tabla y el sitar, núcleo esencial de la música indostana, ciertamente fue un ejercicio de refinamiento estético y de elitismo cultural. También lo fue la adopción de modos y escalas musicales que aportaban nuevas sonoridades. Desde la perspectiva del *rock* occidental, la tabla y el sitar se convirtieron en los tópicos estereotipados que alimentaban el imaginario musical de la cultura oriental. Por este motivo, la supuesta conexión

---

1. D. BAKER: *La mano azul. La generación beat en la India*, Madrid, Forcola, 2008, p. 25.

juvenil de Occidente con países asiáticos como la India o Pakistán, y en menor medida con Tíbet, China y Japón, se materializó con la adopción de formalismos descontextualizados. El manejo del sitar, vestirse con túnicas de seda, el uso de drogas y la integración de prácticas como la meditación o el vegetarianismo se convirtieron en la versión folklórica de aquello que la cultura angloamericana sintetizó de Oriente.

En la música de los Beatles no hay duda que la adopción de elementos orientales ejerció una influencia decisiva para la historia del *rock*, que aunque no fueron los pioneros sí fueron los más persuasivos. A partir de mediados de la década de los sesenta y a lo largo de seis años, hasta el cese de la banda, podemos cuantificar no en más de una docena de canciones, aquellas que por contenido o por forma dieron razón de cómo la cultura juvenil de Europa y América del Norte percibieron Oriente.

Para la visión de los nativos hindúes llevar pulseras y campanitas se convirtió en una parodia, en una burla de su sentido auténtico. Mientras tanto, la imagen tenue de Brian Jones tocando el sitar en "Paint It, Black" (*Aftermath*, 1966) sentado en el suelo de un plató, vestido de blanco y ataviado con una camisa mao no era más que la visión mitificada de aquello que las bandas de *rock* habían asimilado de Oriente. Querían parecer profundos. Dos años más tarde, el mismo Brian Jones seducido por la espiritualidad del norte de África, narrada por Bowles y Burroughs, viajaría a un pequeño pueblo del valle del Rif en busca de la tradición musical de los músicos de Jajouka.<sup>2</sup>

Siguiendo el reflejo de la tradición romántico-colonial, la pose del músico de *rock* sentado en el suelo proyectando la estética de lo exótico respondía a una imagen estereotipada del músico oriental. En este contexto, la fascinación por la India no fue casual. Según Jonathan Bellman, la comedia británica y la vertiente satírica del *music hall* propiciaron cierta familiaridad de la cultura británica con el patrimonio de

---

2. El resultado del viaje de Brian Jones por Marruecos durante el mes de junio de 1968 se editó tres años más tarde bajo el título *Brian Jones presents the Pipes of Pan at Joujouka* con textos de Paul Bowles y de William Burroughs, dos miembros reconocidos de la generación *beat*.

las comunidades indias asentadas en Londres.<sup>3</sup> Naturalmente, de esta convivencia surgieron las primeras atenciones dirigidas hacia la cultura de la India.

Pero mientras Occidente se construía su fantasía de Oriente, las industrias culturales de la India levantaban su imperio económico en torno al cine y a los espectáculos musicales de masas. Según Hunter Davies, el primer y único biógrafo autorizado de los Beatles, el gobierno indio se frotó las manos tras vislumbrar lo que podría ser una visita de los Beatles a su país, con recepciones en seis estados, entrevistas con Gandhi y el primer ministro, etc.<sup>4</sup> La lucha no violenta de Gandhi durante el proceso de independencia de la India respecto al Imperio Británico le había costado un indeseado puesto, junto a Hitler y Stalin, fuera de los márgenes de la cubierta de Peter Blake para *Sgt. Pepper's*.

En los sesenta, la India ya había superado la guerra de los iconos. Las estatuas de la reina Victoria y otros símbolos coloniales estaban enmohecendo a la vez que el mundo de los espectáculos juveniles emergía sin apenas dejar huella en el cielo. El Oriente místico de repente parecía estar dando lecciones de materialismo a Occidente. En palabras de Gita Mehta, autora de una de las críticas más mordaces a la narrativa occidental del orientalismo: “éramos indios pero nos contagiarnos de la Era Americana”. La autora india nos desvela la visión oriental de lo que supuso la actitud de los jóvenes occidentales, “ese caravasar de libertinos celebrantes que, a falta de entendimiento, eliminaban las convenciones sobre la casta, la raza y el sexo (...). Se creían sencillos. Nosotros, en cambio, los veíamos estafalarios. Pensaron que éramos profundos, y nosotros nos sabíamos provincianos”.<sup>5</sup>

Mientras tanto, los Beatles, entre muchos otros grupos de *rock*, eran imitados por los grupos de éxito de las producciones de Bollywood. Las adolescentes de ciudades como Bombay o Nueva Delhi se comportaban igual que las fans de Londres o París (George Harrison en su primer via-

---

3. J. BELLMAN: “Indian Resonances in the British Invasion, 1965-1968”, *The Journal of Musicology* XV, n. 1, 1997, p. 116.

4. H. DAVIES: *Los Beatles*. Barcelona, Luis de Caralt, 1968, p. 293.

5. G. MEHTA: *Karma Cola. El Mercado del Oriente espiritual*, Barcelona, Ed. Kairós, 1999, pp. 15-16.

je a la India tuvo que ser realojado de su hotel a un lugar más tranquilo debido al estruendo de las fans). Todo aquello no parecía coincidir del todo con las expectativas que la imagen sublime de Oriente prometía a las ansias de cambio de los jóvenes de Occidente.

Paradójicamente, a partir de mediados de los sesenta los jóvenes indios, muchos de ellos universitarios y de cultura metropolitana, estaban deseosos de adquirir una identidad fundamentada en los atractivos valores de inmediatez y libertad que Occidente ofrecía. Pero justo en el momento de su oportunidad “los reyes del *rock* abdicaron a favor de Ravi Shankar y Maharishi (...). Mientras millones de estadounidenses con los ojos desorbitados se desentendieron de toda su sofisticada e increíble parafernalia y, señalando hacia nosotros, gritaron: ‘¡Vosotros! ¡Vosotros tenéis la verdad!’.”<sup>6</sup> El testimonio de Gita Mehta es relevante por el hecho que nos ayuda a entender las narrativas de Oriente y Occidente dependiendo del lugar en que estén escritas. Desde la perspectiva india los espectáculos de música *pop* estaban basados en un concepto que combinaba danza, movimiento y canto. Llama la atención que versiones como “I Wanna Hold Your Hand” del grupo indio Some Kinda Weird Bollywood Beatles Clones integraran guitarras eléctricas y trajes sin cuello propios de las bandas de *rock*, inspirados en los diseños de Pierre Cardin. El resultado de dichas versiones era una apuesta innovadora basada en la idea de asimilación formal. En cambio, para las bandas occidentales, el peregrinaje a la India se convirtió en una cuestión vital que dio lugar a múltiples formas de canalizar el escapismo juvenil.

En cualquier caso, los continuos peregrinajes a la India dieron lugar a experiencias de alto impacto emocional. El choque entre la realidad de las grandes urbes del subcontinente asiático y lo que de ellas se imaginaban los jóvenes occidentales dieron muestras ambivalentes que oscilaban entre la magnificencia y la desdicha. Mia Farrow, la actriz americana que convivió con los Beatles en Rishikesh, describe en sus memorias la llegada a Nueva Delhi durante la primavera de 1968. Su descripción, la de un paisaje sonoro desconcertante, nos interesa por el hecho de que hace hincapié en la presencia ensordecedora de música

6. G. MEHTA: *Karma Cola. El Mercado del Oriente espiritual*, p. 16.

popular entremezclada con ruidos circulatorios, imágenes de ensueño y olores intensos:

“[me encontraba] rodeada de la estruendosa barahúnda compuesta por las canciones *pop* hindúes que sonaban en cientos de radios ilocalizables y las bocinas de los coches que circulaban como locos, y el olor que emanaba de las especias, las cloacas y los montones de basura putrefacta (...). Un ondulante mar de saris de vivísimos colores púrpura, zafiro, turquesa y oro, inescrutables rostros morenos de mirada alerta, vendedores de toda clase, adivinos, encantadores de serpientes, magos, moscas y bandadas de niños andrajosos, mendigando”.<sup>7</sup>

A partir de la segunda mitad de la década de los sesenta observamos un cambio de tendencia en la cultura popular del *rock* occidental. Aunque la mayoría de grupos continuaba escribiendo canciones pegadizas de ocho compases, a partir de 1965 entró en escena un afán creativo que llevó consigo una actitud de búsqueda de nuevos referentes culturales. Los Beatles se estaban convirtiendo en la banda más famosa del mundo y su influencia global en la cultura juvenil ejercería un papel decisivo. Un año antes los Kinks, probablemente el más famoso de los conjuntos de su época por su *single* “You Really Got Me”, ya eran mundialmente conocidos por su afán de encontrar sonidos nuevos.<sup>8</sup>

Era un momento de expansión creativa que dio lugar a un buen número de etiquetas. Conceptos como “*rock* psicodélico”, “*raga rock*”, “*folk-rock*” o “*rock* progresivo” sirvieron a la crítica para sistematizar la gran diversidad de propuestas musicales que convirtieron el estudio de grabación en un elemento proactivo del proceso de creación. Productores e ingenieros de sonido jugaban un papel decisivo en la ardua tarea de plasmar las ideas de los músicos en un soporte editable. Sobre George Martin, productor de los Beatles, George Harrison recuerda que “era el hombre sensato y nosotros los locos. Él estaba siempre allí para nosotros, para interpretar nuestra locura. Solíamos ser un poco vanguardistas y él estaba allí como enlace para comunicarlo y que llegara de los ingenieros a la cinta”.<sup>9</sup>

---

7. M. FARROW: *Hojas vivas. Memorias*, Barcelona, Ed. Grupo Z, 1998, p. 166.

8. J. SAVAGE: *The Kinks: The Official Biography*, Londres, Faber and Faber, 1984, p. 58.

9. G. MARTIN: *El verano del amor. Así grabaron los Beatles el álbum Sgt. Pepper's*, Lleida, Ed. Milenio, 1997, p. 170.

© del texto: Francesc Vicens Vidal, 2017  
© de las imágenes: los autores y fuentes citadas  
© de esta edición:

Milenio Publicaciones SL, 2017  
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida  
Tel. 973 23 66 11 — Fax 973 24 07 95  
editorial@edmilenio.com  
www.edmilenio.com

Primera edición: marzo de 2017

Impresión:

Arts Gràfiques Bobalà, S L  
Sant Salvador, 8  
25005 Lleida  
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-9743-772-1  
DL L 13-2017

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.